

VIACRUCIS

«CAMINANDO CON JESÚS EN LA VIDA HERIDA DEL MUNDO»

Inspirado en el IX Informe FOESSA, publicado el 5 de noviembre de 2025.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús,
 que aceptaste caminar el camino de la cruz
 para abrazar a toda la humanidad sufriente,
 haz que en este víacrucis aprendamos a mirar
 las heridas del mundo con tus ojos de misericordia.
 Que la luz de tu vida ilumine las sombras
 de la exclusión, la pobreza, la soledad y la injusticia.
 Haznos discípulos compasivos,
 testigos de esperanza y constructores de un mundo más humano.
 Amén.

1.ª ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Lectura bíblica: Mt 27,22-23

Pilato les dijo: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Todos dijeron: «¡Crucifícalo!». Él insistió:

«Pues ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban con más fuerza: «¡Crucifícalo!».

Reflexión

La condena de Jesús revela un sistema social que falla a los más vulnerables: acusaciones injustas, intereses cruzados, indiferencia institucional. Hoy el informe FOESSA denuncia otras condenas silenciosas: la de miles de personas que, sin haber cometido ningún delito, son expulsadas de su vivienda, viven en habitaciones inseguras, pagan alquileres imposibles o sobreviven en infraviviendas indignas.

La desigualdad habitacional no es un accidente, sino fruto de decisiones económicas, urbanísticas y políticas que concentran oportunidades para unos pocos y precariedad para muchos.

Jesús condenado permanece en silencio, no porque acepte la injusticia,

Oración

Señor Jesús,
condenado sin defensa y sin voz,
permite que escuchemos hoy el grito
de quienes sufren la injusticia habitacional.
Que no pasemos de largo ante quienes
son expulsados de su hogar,
ni aceptemos estructuras que convierten la vivienda
en un privilegio y no en un derecho.
Aumenta nuestra compasión,
despierta nuestra creatividad social
y fortalece nuestro compromiso

sino porque **abraza a todos los condenados del mundo**: los que esperan un alquiler que puedan pagar, los que viven entre humedad y frío, los que duermen en albergues o en la calle, los niños que estudian sin un escritorio propio, las familias que no pueden empadronarse y quedan sin derechos.

Jesús es condenado con ellos. Y su silencio es una llamada urgente: **no podemos normalizar la injusticia que roba hogar, seguridad y vida.**

Gesto

Invitar a los participantes a **tomar una llave propia**. En silencio, cada uno sostendrá la llave como símbolo de todas las personas que no tienen hogar o están en riesgo de perderlo. Dejamos una llave al pie de la cruz.

para que tu Reino encuentre en nosotros
manos decididas y corazones despiertos.

Todos: Señor, danos tu justicia y tu valentía.

2.ª ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Lectura bíblica: Juan 19,16-17

Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con su propia cruz, salió hacia el lugar llamado «La Calavera», en hebreo «Gólgota».

Reflexión

Jesús carga con una cruz pesada, injusta y humillante. Esa cruz representa hoy la carga diaria de quienes viven atrapados en trabajos inseguros, temporales, mal pagados o desprotegidos. **La cruz del empleo precario** no solo pesa sobre el cuerpo: desgasta la mente, angustia el corazón y fragmenta la vida familiar.

Jesús carga esa cruz hoy con ellos: con la madre que limpia tres casas y

Oración

Jesús cargado con la cruz,
mira a todos los que hoy trabajan con cansancio,
con miedo a perder su empleo,
con salarios que no alcanzan,
con horarios que rompen la vida familiar.

no llega a fin de mes, con el joven que entrega paquetes sin seguro, con el migrante que trabaja sin contrato, con el trabajador de cuidados que sostiene vidas pero no tiene quien sostenga la suya. Su cruz nos recuerda que ningún trabajo que no respete la dignidad humana puede considerarse justo. Y nos invita a defender un modelo laboral que proteja y dignifique, no que explote y descarte.

Gesto

Repartir a cada persona un **pequeño madero o listón**, o una cruz de papel.

Cada uno la sostiene unos segundos para sentir el peso simbólico de las cargas laborales injustas. Se deja junto a la cruz.

Danos el valor para defender empleos dignos,
para cuidar a los trabajadores más vulnerables,
para exigir estructuras laborales que respeten la vida
y no la usen hasta agotarla.

Todos: Señor, que tu cruz nos enseñe a cargar las cruces de los demás.

3.ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Lectura bíblica: Isaías 53,3-6

Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, experimentado en el sufrimiento; como uno de quien se aparta la gente, fue despreciado, y no estimamos su valor. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores; nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado. Mas él fue traspasado por nuestras rebeliones, molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos extraviados como ovejas; cada cual se apartó por su camino; y el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Reflexión

Jesús cae bajo el peso de la cruz, y esa caída refleja las primeras fracturas sociales de nuestro tiempo. Millones de personas, aun trabajando,

viven atrapadas en la pobreza, con ingresos insuficientes, sin seguridad ni horizonte. Niños que crecen en hogares con carencias, jóvenes que no pueden planificar su futuro, familias que no logran salir del ciclo de precariedad.

Su caída nos interpela: la desigualdad económica aplasta, y normalizarla sería aceptar que algunos vivan derrotados mientras otros prosperan sin esfuerzo. Jesús cae con ellos, abrazando la vulnerabilidad del mundo, recordándonos que **no hay justicia sin solidaridad** y que cada tropiezo social requiere nuestra respuesta activa.

Gesto

En silencio, **nos inclinamos** ligeramente, tocando el suelo con las manos o agachando la cabeza, simbolizando la empatía con quienes «caen» bajo la carga de la injusticia económica.

Oración

Señor Jesús,
con cada caída nos recuerdas la fragilidad humana y social.
Ayúdanos a acompañar a quienes viven en la pobreza,
a levantar a quienes se sienten aplastados por la desigualdad,
a ser voz de justicia y esperanza para quienes no la tienen.
Que nuestra mirada no juzgue ni condene,
que nuestras manos sean sostén y nuestro corazón refugio.
Que cada tropiezo social nos movilice a crear oportunidades,
y que aprendamos de ti la compasión que sostiene y fortalece.
Todos: Señor, haznos cauces de tu justicia y tu cuidado.

4.ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Lectura bíblica: Juan 19,25-27

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

Desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa.

Reflexión

El encuentro entre Jesús y María nos muestra la fuerza del acompañamiento en medio del dolor. Hay muchas mujeres, especialmente a madres y cuidadoras,

que sostienen la vida bajo condiciones difíciles: hogares monoparentales, jornadas laborales dobles, responsabilidades invisibilizadas. El mundo las exige sin reconocer su esfuerzo. La sociedad a menudo ignora que detrás de una familia que sobrevive hay horas de sacrificio, decisiones difíciles y dolor silencioso.

María mira a Jesús con ternura y fortaleza. Hoy Jesús mira a estas mujeres y nos invita a construir comunidades que **acompañen, reconozcan y alivien** las cargas que no deberían sostener solas.

Gesto

Colocamos **un pañuelo sobre la cruz**, como símbolo de consuelo y cuidado por quienes sostienen la vida en silencio.

Oración

Señor Jesús,
mira a todas las mujeres que cargan con la vida de otros,
madres, cuidadoras, educadoras, trabajadoras silenciosas.
Dales fuerza, reconocimiento y alivio.
Ayúdanos a aprender de María el arte de acompañar:
estar presentes sin juzgar, sostener sin imponer,
ser comunidad que escucha y defiende.
Todos: Señor, enséñanos a acompañar y sostener la vida.

5.ª ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Lectura bíblica: Lucas 23,26-27

Mientras lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús. Seguía detrás de él una gran multitud del pueblo y de mujeres que lloraban y se lamentaban por él.

Reflexión

Simón de Cirene representa a quienes acompañan, sostienen y cargan la vida de otros, muchas veces sin reconocimiento. La carga del cuidado recae injustamente sobre ciertos grupos: muje-

res, personas mayores, voluntarios invisibles.

Jesús necesita ayuda, y Simón la ofrece. Esto nos recuerda que **ninguna cruz debe llevarse sola**. Los cuidados no son solo actos individuales: son responsabilidad de la sociedad, de las políticas públicas, de la comunidad de fe.

Gesto

En este momento ponemos la **mano en el hombro** de la persona al lado simbolizando la carga compartida de la vida y de los problemas de la comunidad.

Oración

Señor Jesús,
que aceptaste ayuda para que tu cruz fuera más llevadera,

enséñanos a ser Cireneos para nuestros hermanos.
Que nuestra sociedad sea capaz de repartir las cargas de manera justa,
que nuestros corazones se abran a la solidaridad,
que nuestras manos estén siempre dispuestas a sostener al que cae,
y que nuestra comunidad se convierta en red de apoyo, consuelo y esperanza.
Todos: Señor, danos fuerza para compartir y aliviar la carga del otro.

6.ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Lectura bíblica: Lc 10,33-34

Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él y, al verlo, se compadeció.

Se acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino; y lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.

Reflexión

El gesto de Verónica es pequeño pero lleno de significado: **acercarse, tocar, limpiar y sostener al que sufre**. Las heridas invisibles —como la **salud mental**, el aislamiento social, el estrés acumulado— a menudo pasan

desapercibidas. La pandemia, la precariedad laboral y la violencia doméstica han aumentado estos sufrimientos silenciosos.

Verónica representa a todos los que se atreven a **interrumpir la indiferencia**, a sostener al hermano herido, a ofrecer cuidado sin esperar reconocimiento. Jesús acepta este gesto de ternura porque sabe que la vida humana necesita atención, cercanía y compasión.

Gesto

Cada persona puede tomar las manos de la persona al lado, simbolizando el cuidado y la ternura que damos y recibimos.

Oración

Señor Jesús,
enséñanos a ver las heridas que no se ven.
Que nuestra mirada descubra el sufrimiento del otro,
que nuestras manos sepan aliviarlo y nuestra palabra consolarlo.

Que aprendamos de Verónica a actuar con valentía y amor, sin esperar reconocimiento ni recompensa, y que nuestra comunidad sea lugar donde el sufrimiento encuentre cercanía, apoyo y ternura.

Todos: Señor, haznos artesanos de cuidado y compasión.

7.ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Lectura bíblica: Salmo 38,7-9

Estoy encorvado y muy abatido; todo el día camino triste.

Mis lomos están cargados de dolores; y mi fuerza me abandona.

Mi corazón se turba dentro de mí; y en mi angustia me quejo.

Señor, tú conoces mis caminos; mi llanto no te es oculto.

Reflexión

La segunda caída de Jesús refleja el peso que muchas personas soportan bajo **inseguridad alimentaria y necesidades básicas no cubiertas**. Hay hogares en los que la comida no al-

Oración

Señor Jesús, acompaña a los que hoy sufren hambre y carencias. Danos sensibilidad para descubrir a los olvidados,

canza, niños que crecen con hambre, familias enteras que viven con miedo a que falte lo mínimo. La desigualdad estructural y la falta de políticas efectivas generan esta "segunda caída" de la vida cotidiana.

Jesús cae con ellos y nos invita a ser **instrumentos de cambio**, a generar redes solidarias, a actuar con responsabilidad social y comunitaria. No se trata solo de asistencia temporal, sino de transformar sistemas que generan hambre y privación.

Gesto

Dejamos un **pan pequeño (o una fruta)** a los pies de la cruz como signo de solidaridad y compromiso con quienes no tienen suficiente.

creatividad para compartir lo que tenemos, firmeza para exigir cambios estructurales que garanticen derechos. Que cada gesto nuestro transforme el dolor en esperanza, y que nunca nos acostumbremos a la injusticia que oprime y margina.

Todos: Señor, danos tu fuerza para sostener al que cae.

8.ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Lectura bíblica: Lucas 23,27-31

Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos».

Reflexión

Jesús, a pesar de su dolor, ofrece consuelo y orientación. Muchas mujeres enfrentan cargas desproporcionadas: cuidados no remunerados, salarios más bajos, violencia, discriminación. El llanto de estas mujeres simboliza la **exclusión silenciosa**

Oración

Señor Jesús, mira a las mujeres que sostienen la vida bajo cargas injustas. Que nuestra comunidad aprenda a aliviar, apoyar y reconocer su esfuerzo. Que no falten recursos, protección ni voz para quienes más dan. Haznos constructores de igualdad, justicia y ternura, capaces de transformar el dolor en esperanza,

que soportan mientras sostienen a otros.

Jesús les habla de esperanza y justicia, recordándonos que **la mirada de la sociedad debe reconocer su contribución y aliviar su sufrimiento**. El consuelo de Jesús no elimina la injusticia, pero inspira acción y solidaridad.

Gesto

Colocamos **una vela encendida junto a la cruz** como símbolo de esperanza y acompañamiento por las mujeres que sufren injusticia y desprotección.

y de acompañar con acciones concretas,
no solo con palabras.

Todos: Señor, fortalece a quienes sostienen la vida.

9.ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Lectura bíblica: Salmo 22,2-3; 14-18

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay reposo para mí.

Me has rodeado de perros, me han cercado malvados;

horadaron mis manos y mis pies.

Puedo contar todos mis huesos; me miran y se burlan.

Reparten entre sí mis vestidos y sobre mi túnica echan suertes.

Reflexión

La tercera caída simboliza el **agotamiento extremo**. Migrantes, personas sin hogar, víctimas de violencia o

Oración

Señor Jesús,
caído por tercera vez, acompaña a quienes atraviesan fronteras,
discriminación y abandono.

exclusión social llevan cargas que pueden quebrar la vida.

Jesús cae con ellos, mostrando que la compasión requiere caminar junto al sufrimiento extremo.

La desesperanza no es solo individual: es estructural. Quienes cruzan fronteras, enfrentan discriminación o viven expulsados de la sociedad necesitan **acompañamiento, derechos y dignidad**. Jesús nos enseña que nadie debe caminar solo bajo estas cruces: es nuestra tarea construir **redes de protección y fraternidad**.

Gesto

Inclinamos la cabeza (o arrodillarse) unos segundos, mientras recordamos a los que sufren abandono, migración forzada o marginación extrema.

Que nuestra comunidad sea puente de esperanza,
que nuestras manos se ofrezcan como apoyo,
que nuestros corazones no cierren sus puertas a nadie.

Haznos testigos de tu misericordia,
defensores de la dignidad de todos,
y compañeros de los que sufren en silencio.

Todos: Señor, danos fuerza para sostener al que cae.

10.ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Lectura bíblica: Juan 19,23-24

Cuando crucificaron a Jesús, los soldados tomaron sus vestidos y los repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, que era sin costura, tejida de una sola pieza de arriba abajo. Dijeron entre sí: «No la rompamos; echemos suertes para ver quién se la queda». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes». Y eso hicieron los soldados.

Reflexión

El despojo de Jesús refleja la **vulnerabilidad absoluta**: lo quitan todo, hasta lo más íntimo. Hoy muchas personas son despojadas de

oportunidades fundamentales: acceso a educación, empleo digno, participación social.

El origen social, la pobreza o la discriminación actúan como «soldados» que reparten desigualdad y negación de derechos.

Jesús nos muestra que la dignidad no se pierde por lo que nos quitan, pero nos invita a actuar para que nadie sea despojado de lo esencial para vivir plenamente.

Gesto

Colocamos un trozo de tela (o cinta), sobre la cruz, recordando la dignidad que debe ser respetada y protegida para todos.

Oración

Señor Jesús,
despojado y vulnerable, nos enseñas que la dignidad humana es inviolable.
Que nuestro compromiso sea construir oportunidades reales,
que nadie sea privado de educación, trabajo, vivienda o derechos.
Danos coraje para luchar contra la desigualdad estructural,
para transformar sistemas injustos y crear espacios donde todos puedan desarrollarse.
Todos: *Señor, haznos defensores de la dignidad de cada persona.*

11.ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Lectura bíblica: Lucas 23,33-34

Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Repartieron entre ellos sus vestiduras, echando suertes.

Reflexión

Jesús clavado en la cruz representa la **inmovilidad y la vulnerabilidad extremas.**

Hoy muchas personas están «clavadas» en la exclusión social: sin empleo digno, sin red familiar o social, atrapadas en barrios periféricos, sin movilidad económica ni oportunidades. La injusticia estructural atrapa vidas enteras, genera

desesperanza y perpetúa la desigualdad. Jesús nos enseña que el sufrimiento no puede ser naturalizado, y que el amor requiere intervenir: proteger, acompañar y restaurar.

Cada clavo simboliza una realidad de vulnerabilidad: la pobreza, la explotación laboral, la violencia, la discriminación. Al mirar a Jesús clavado, debemos mirar también a los que la sociedad ha dejado atrapados.

Gesto

Todos sois invitados a **tocar suavemente la cruz** o poner la palma de la mano sobre ella, reconociendo los sufrimientos actuales y comprometiéndose a aliviar las cargas injustas.

Oración

Señor Jesús, clavado en la cruz, nos enseñas a cargar el dolor de quienes están atrapados por la injusticia.
Danos la sensibilidad para reconocer a los excluidos,
la fuerza para actuar donde hay opresión,
y la paciencia para acompañar sin imponer.
Que nuestra solidaridad sea constante,
que nuestras manos sostengan y nuestros corazones comprendan,
y que la comunidad que construimos
sea refugio, protección y esperanza para todos.
Todos: *Señor, haznos instrumentos de tu liberación.*

12.ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Lectura bíblica: Juan 19,28-30

Después de esto, Jesús, sabiendo que ya todo estaba consumado, dijo para que se cumpliera la Escritura: «Tengo sed». Había allí un vaso lleno de vinagre; ellos empaparon una esponja en vinagre y se la pusieron en la boca. Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: «Todo está consumado». E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Reflexión

La muerte de Jesús simboliza la **crisis profunda de la vida: cuerpos, comunidades y ecosistemas heridos.** FOESSA nos recuerda que la des-

igualdad, la pobreza y la destrucción ambiental son causas de sufrimiento masivo. La tierra gime, las personas lloran, los niños crecen en contextos inseguros.

Jesús entrega su espíritu para mostrar que la vida siempre puede renacer: la muerte no es el final, sino el umbral de la transformación. Su sacrificio nos inspira a actuar, a regenerar, a cuidar la vida en todas sus dimensiones: humana, social y ecológica.

La cruz que termina su camino nos recuerda que la **esperanza y la resurrección comienzan desde el cuidado de los más vulnerables.**

Gesto

vida nueva que surge del sacrificio y de la transformación.

Encendemos una **vela (o lámpara)** frente a la cruz como símbolo de luz y

Oración

Señor Jesús,
muerto en la cruz, nos llamas a resucitar la esperanza donde hay desesperanza, a transformar el dolor en vida nueva, y a defender la creación que sufre con nosotros. Danos compromiso con los que padecen injusticia, conciencia de nuestras responsabilidades hacia la tierra, y fe para construir futuros posibles donde todos puedan vivir con dignidad.
Todos: *Señor, haznos sembradores de vida y esperanza.*

13.ª ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ**Lectura bíblica: Marcos 15,42-46**

Cuando ya era tarde, porque era la preparación y comenzaba el sábado, José de Arimatea, miembro del concilio, valiente y buen hombre, fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, pero le permitió llevárselo.

José compró una sábana, bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en la roca. Rodó una piedra grande sobre la entrada del sepulcro.

Reflexión

El cuerpo de Jesús es recibido con ternura, cuidado y respeto. Son muchos, hoy, quienes no reciben cuidado ni acompañamiento: personas mayores, enfermos, migrantes, víctimas de violencia. Bajar a Jesús de la cruz es **acoger, sostener y restaurar vidas** que han sido dañadas por la injusticia o la exclusión.

El gesto de José de Arimatea nos enseña que la acción compasiva debe ser concreta, paciente y respetuosa. Acoger la vida del otro es reconocer su dignidad y ofrecer un lugar donde pueda recomponerse.

Gesto

cuidado por todos los que sufren abandono o violencia.

Colocamos esta **sábana (o tela)** sobre la cruz en señal de acogida y

Oración

Señor Jesús,
bajado de la cruz, nos muestras la ternura y el cuidado que necesitamos para sanar. Haznos manos para sostener, corazones para acoger, y comunidades capaces de restaurar vidas herida por la pobreza, la violencia o la exclusión. Que nuestra acción sea constante, nuestro acompañamiento respetuoso y nuestra solidaridad verdadera, para que todos puedan sentir que su vida tiene valor y dignidad.
Todos: *Señor, haznos guardianes de los vulnerables.*

14.ª ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO**Lectura bíblica: Juan 19,41-42**

En aquel lugar había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aún no había sido puesto nadie. Allí pusieron a Jesús, a causa de la preparación de los judíos, porque el sepulcro estaba cerca.

Reflexión

El sepulcro simboliza **silencio, espera y transformación**. FOESSA señala que muchas personas viven en la

desesperanza, atrapadas por la pobreza, la exclusión o la violencia.

Pero incluso en lo más oscuro, la vida sigue gestándose: la semilla enterrada germina y florece.

Jesús en el sepulcro nos recuerda que la resurrección comienza desde la atención a lo pequeño, desde el cuidado de los vulnerables, desde la esperanza en quienes parecen invisibles. La espera no es pasiva: es compromiso, oración, construcción de justicia y protección de la vida.

Gesto

esperanza y renovación, recordando que toda vida puede resurgir.

Ponemos **una piedra pequeña al pie de la cruz**, símbolo de silencio,

Oración

Señor Jesús,
en el silencio del sepulcro nos enseñas la fuerza de la esperanza.
Haznos sembradores de vida donde hay muerte,
constructores de justicia donde hay olvido,
y testigos de tu resurrección en las comunidades que sufren.
Que nuestras acciones sean semillas que germinen,
que nuestra solidaridad dé frutos de dignidad,
y que nuestra oración sea fuerza que sostiene y transforma.
Todos: Señor, danos esperanza y compromiso para resucitar la vida en nuestro mundo.

ORACIÓN FINAL DE TODO EL VIACRUCIS

Señor Jesús,
que has caminado con nosotros las estaciones del dolor,
concédenos caminar contigo las estaciones de la vida.
Que lo contemplado en este viacrucis
nos mueva a cuidar, incluir, escuchar y transformar.
Que cada herida sea semilla de compasión
y cada injusticia una llamada profética.
Haznos artesanos de tu Reino.
Amén.